

En las noticias: Nace el primer periódico 'on line' en árabe de España

Casi un millón de personas hablan árabe en nuestro país

El Mundo (elmundo.es)

Europa Press | Madrid

Actualizado miércoles 10/02/2010 18:12 horas

El ex director de la agencia de noticias marroquí MAP en Madrid y presidente de la asociación de corresponsales [periodistas] extranjeros en España (ACPE), Said Ida Hassan, ha creado 'Andalus Press' (www.andaluspress.com), el primer periódico 'on line' de información general en árabe dirigido a la comunidad de inmigrantes, especialmente marroquíes, que utilizan esta lengua.

Casi un millón de personas hablan árabe en España. Sin embargo, hasta ahora no existía "ningún medio" dirigido expresamente a esta comunidad, a diferencia de otras nacionalidades como la China que sí cuenta con periódicos en su idioma, por lo que la "única opción" que los árabe parlantes tienen es ver cadenas [canales] de televisión, como Al Jazeera, que emiten a través del satélite en ese idioma, señaló el periodista marroquí.

Para el creador de 'Andalus Press', que dirige también una agencia de noticias televisivas para las cadenas de televisión árabes recién creada en Madrid, "la inexistencia de medios y de espacios donde los inmigrantes árabes y musulmanes en España puedan expresarse libremente no facilita en absoluto su integración en la sociedad española".

"Se trata de crear un puente de comunicación entre España y el mundo árabe e islámico, en vista del creciente interés de la opinión pública árabe y musulmana por este país europeo y por todos los de habla hispana", señaló el periodista, quien también indicó que la versión digital es "un primer paso", pero que no se descarta, si la iniciativa tiene una buena acogida, lanzar el periódico en papel.

El medio está formado además de por el propio Said Ida Hassan, por un grupo de periodistas y universitarios árabes. La versión digital del periódico en árabe ya puede verse en Internet y el equipo está preparando el lanzamiento de la versión en castellano.

Asimismo, el periodista afirmó que tiene la intención de "solicitar el apoyo del gobierno central de España y también de los gobiernos autonómicos para apoyar y facilitar la creación de una radio para la comunidad árabe".



This work is licensed under a Creative Commons Attribution -NonCommercial- ShareAlike 4.0 International License. You are free to download, share, adapt and republish, provided you attribute the source and do not use for commercial purposes



Produced by union labor
AAUP/AFT Local 3209, AFL-CIO

El árabe clásico¹



Lámina de un Corán de 'Umar-i Aqta' Iran, hoy Afganistán, circa 1400

Fuente: Art and History Trust Collection, Photo courtesy of the Freer Gallery of Art, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

El árabe clásico, también llamado árabe culto, en árabe العربية الفصحى [*al-'arabiyya al-fus'ha*] y árabe coránico, es una variedad del idioma árabe. El árabe clásico es la forma de lengua árabe utilizada en los textos omeyas y abasíes (siglos VII y IX). Está basado en los dialectos medievales de las tribus árabes. El árabe estándar moderno es descendiente directo del idioma usado modernamente a través del mundo árabe, usado en la escritura y el idioma formal hablado, por ejemplo, discursos y transmisiones radiales. Mientras que la estilística y el lexis del árabe estándar moderno es distinto del árabe clásico, la morfología y la sintaxis se han mantenido básicamente inalteradas. Los dialectos vernaculares, sin embargo, han cambiado más drásticamente. En el mundo árabe se hace poca distinción entre el árabe clásico y el estándar moderno, ambas son llamadas al-fuṣḥā (الفصحى) en árabe significando "la elocuente".

El origen del árabe clásico se encuentra en las partes norte y central de la península arábiga y es distinto de las lenguas del árabe antiguo del sur las cuales fueron habladas en la parte sur de la península, en el moderno Yemen. El árabe clásico es la única lengua sobreviviente de las lenguas del

árabe antiguo del norte. La inscripción más antigua en árabe clásico data del 328 d. C. y se la conoce como la «inscripción de Namāra». Fue escrita en el alfabeto nabateo y encontrada al sur de Siria en abril de 1901.

Con la expansión del Islam, el árabe clásico se convirtió en una lengua de importancia a nivel internacional y de devoción religiosa, ya que es la lengua en la que fue escrito El Corán. Su relación con los dialectos modernos es similar a la relación entre el latín y las lenguas romances o entre el idioma chino medio y el idioma chino.

En árabe suele llamarse al-luġa al-'arabiyya al-fuṣḥā اللغة العربية الفصحى, «la lengua árabe más elocuente». Está basado en las modalidades hablada y literaria en uso en la región del Hiyaz en el siglo VII. Está fijada originalmente por el Corán y la poesía árabe preislámica.

Paralelamente al uso literario y oficial del árabe clásico, se han desarrollado diferentes modalidades de árabe dialectal o árabe hablado que han convivido con el clásico en situación de diglosia. Existe discusión acerca de si estas variedades dialectales proceden de una

¹ Adaptado de https://es.wikipedia.org/wiki/árabe_clásico. Fecha de acceso 28 marzo 2019.

El árabe

transformación del árabe clásico o si hay que buscar su origen directamente en dialectos preislámicos.

A partir del siglo XIX, el árabe clásico ha dado lugar a una subvariedad que en ocasiones recibe el nombre de árabe culto moderno, árabe literal moderno o árabe estándar.

Historia de la lengua

La lengua árabe pertenece a la rama semítica meridional de la familia afroasiática. La literatura árabe comienza en el siglo VI d. C. y se puede dividir a grandes rasgos en los siguientes periodos:

Árabe preclásico, en este período ya se registraba una notoria diferenciación dialectal.

Árabe clásico, basada en la lengua usada para redactar el Corán y las obras posteriores que usaban esa variedad de árabe como modelo.

Árabe postclásico o estándar moderno.

Durante el período postclásico surgieron variedades de árabe coloquiales, algunas notoriamente diferentes del árabe clásico y del árabe estándar moderno, que son usadas como lenguas habladas, en programas de televisión regionales y otros contextos informales.

Árabe preclásico antes del Islam

Siglos antes del surgimiento del Islam las tribus árabes ya habían emigrado hacia las regiones de Palestina, Siria y Mesopotamia; los árabes eran el grupo dominante entre los habitantes de Palmira, gobernada por largo tiempo por una dinastía de origen árabe, hasta que los romanos destruyeron ese reino en el 273 d. C. Entre el siglo I a.C. y el siglo III d. C., los nabateos establecieron un Estado que alcanzaba el Sinaí en el occidente, el Hiyaz en el oriente y desde Mada'in Salih en el sur, a Damasco en el norte, teniendo a Petra como su capital. Las tribus arabófonas de Palmira y los nabateos usaron el alfabeto arameo como sistema de escritura, pero la influencia del árabe está claramente atestiguada en inscripciones en las que se usan nombres propios y vocablos árabes.

El corpus de textos preislámicos, que cubre los siglos VI y VII d. C., fue recogido por los filólogos árabes de los siglos VIII y IX. pero el árabe clásico no era una lengua uniforme, pues los filólogos árabes hablan de un dialecto dividido entre la zona occidental del Hiyaz y la oriental de Tamim y otras tribus beduinas. Los fonemas glotales oclusivos preservados en los dialectos orientales habían sido reemplazados en los dialectos de Hiyaz por vocales o semivocales.

Árabe clásico tras el surgimiento del Islam

El Corán, el primer texto literario escrito en árabe clásico, está compuesto en un lenguaje muy idéntico al de la antigua poesía. Tras la difusión del Islam se convirtió en la lengua ritual de los musulmanes y también en la lengua de la enseñanza y la administración. El incremento de pueblos no árabes que participaban de las nuevas creencias por un lado y la voluntad de los

El árabe

musulmanes de proteger la pureza de la revelación por otro, condujo al establecimiento de normas gramaticales y a la institucionalización de la enseñanza de la lengua.

El desarrollo de normas gramaticales tuvo lugar en el siglo VIII, junto con un proceso de unificación y normalización de la lengua culta. Expresiones y formas propias de la poesía en los períodos preislámico e islámico temprano, así como del Corán, desaparecieron de la prosa durante la segunda mitad del siglo VIII. Tras la creación de un árabe clásico normativo por los gramáticos árabes, la lengua permaneció básicamente invariable en su morfología y estructura sintáctica, convirtiéndose en la lengua culta del mundo islámico.

En su forma normativa, el árabe clásico fue adoptado además de las élites educadas musulmanas, por otras minorías religiosas como judíos y cristianos. Sin embargo, la lengua vernácula desde el principio era muy diferente al árabe clásico, que se convirtió en una lengua de erudición y literaria incluso en las regiones arabófonas. Esta situación lingüística, en la que conviven dos variantes diferentes de la misma lengua, una baja y otra alta, es lo que se ha denominado diglosia. La cuestión de cuándo se produce esta diglosia en la comunidad arabófona es muy controvertida. El concepto tradicional árabe es que se desarrolló en el primer siglo de la era islámica, como resultado de las conquistas árabes, cuando los no árabes comenzaban a hablar árabe; otros en cambio llegan a la conclusión de que la diglosia es un fenómeno preislámico.

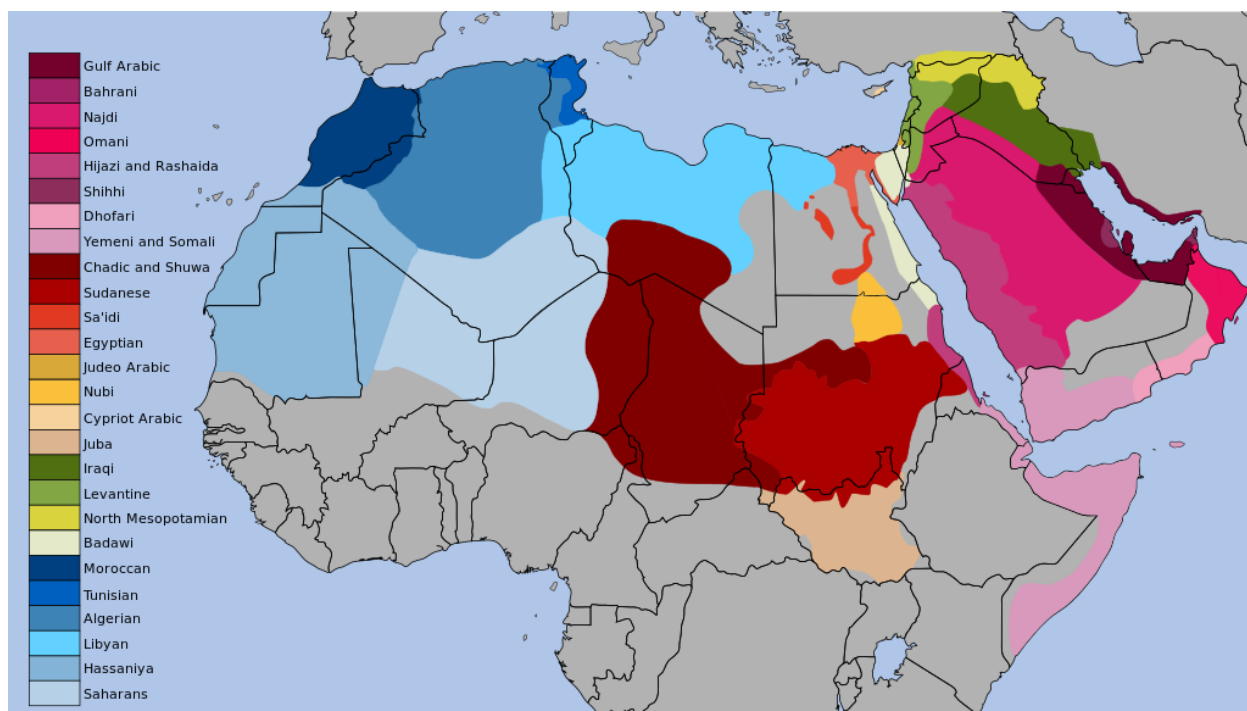
Durante muchos siglos la enseñanza del árabe estuvo bajo el dominio de los eruditos musulmanes, no teniendo mucho lugar los judíos y cristianos, que no compartían plenamente la educación filológica.

Árabe moderno normativo

Como lengua literaria y erudita, el árabe clásico continúa hasta el día actual, pero en los siglos XIX y XX surgieron nuevas élites que influidas por el poder y la civilización occidental revitalizaron el árabe clásico y formaron una medio lingüístico denominado árabe moderno normativo, adaptado a las cuestiones de la vida moderna. A través de los medios de comunicación, el árabe moderno ha tenido amplia influencia sobre el público y es la lengua oficial en todos los países árabes, incluyendo Somalia e Israel. También es la segunda lengua por todo el mundo islámico, particularmente entre los representantes religiosos del Islam.

El árabe moderno difiere del árabe clásico sólo en vocabulario y características de estilo; su morfología y estructura sintáctica no han cambiado, pero hay innovaciones periféricas y en secciones que no están estrictamente reguladas por las autoridades clásicas. Añadido a esto hay diferencias regionales en el vocabulario, dependiendo de la influencia de los dialectos locales y de lenguas extranjeras, tales como el francés en el norte de África o el inglés en Egipto, Jordania y otros países.

El árabe



Variantes en los estados miembros de la Liga Árabe (es.wikipedia.org)

El árabe dialectal y la diglosia²

Se llama en general árabe dialectal a la multitud de variedades coloquiales locales del árabe. La lengua oficial y literaria es sólo una, pero las variedades habladas son muy distintas entre sí, de modo que la intercomprensión resulta difícil en muchos casos. Suele decirse que la diferencia entre dialectos árabes es la misma que hay entre lenguas romances, pero esto es una exageración.

La formación de los dialectos se debe a varios factores combinados tales como la exportación de las variedades dialectales existentes en Arabia antes de la expansión islámica, la influencia de los substratos, el aislamiento geográfico y cultural de algunas zonas y la influencia de las lenguas de la colonización. Las mayores diferencias se dan entre los dialectos orientales o mashreqíes y occidentales o magrebíes.

En la actualidad el árabe estándar es comprendido generalmente y la mayoría de los árabes es capaz de hablarlo con mayor o menor corrección: es la lengua de la escritura, del Corán, de la enseñanza, de las instituciones y de los medios de comunicación. También es comprendido en general el árabe egipcio, dialecto oriental con algunos rasgos magrebíes, exportado a todo el mundo árabe a través de gran cantidad de películas, series de televisión y canciones.

El árabe ha dejado gran cantidad de préstamos en lenguas con las que ha estado en contacto, como el persa, el turco, el swahili o el español. En esta última lengua los arabismos proceden sobre todo del árabe andalusí, variedad hablada en la Península Ibérica desde el siglo VIII hasta el siglo XVI. Eran más abundantes en el léxico cotidiano en tiempos medievales.

² Adaptado de https://es.m.wikipedia.org/wiki/Idioma_árabe. Fecha de acceso 28 marzo 2019.

El árabe

Muchos han pasado al español con adición del artículo árabe (al- y sus variaciones as-, ar-, etc.):

- albañil (< andalusí al-bannī' < clásico al-bannā': "el constructor");
- azúcar < as-sukkar;
- albaricoque < al-barqūq: "la ciruela"
- aceite < az-zayt;
- alquiler < andalusí al-kirē' < clásico al-kirā';
- alfil < al-fīl: "el elefante";

Otros sin artículo:

- macabro < maqābir: "cementeros";
- ojalá < andal. w šā l-lāh < clás. wa šā' allāh: "y quiera Dios";
- hasta < ḥattā;

Hay también numerosos topónimos. Algunos de ellos son adaptaciones árabes de topónimos preexistentes:

- Albacete < al-basīt: "el llano";
- Alcalá < al-qal'a: "la fortaleza";
- Alcázar, Alcàsser < al-qaṣr: "el palacio";
- Algeciras < al-yazira al-jadr: "la isla verde";
- Almedina < al-medina: "la ciudad (ciudadela)";
- Almería < al-miriya: "el espejo";
- Badajoz < بطليوس Batalyaws;
- Guadalquivir < and. wād al-kbīr < clás. al-wādī al-kabīr: "el río grande";
- Guadalajara < wād al-ḥaḡara: río de piedras;
- Medinaceli < madīnat Salīm: "la ciudad de Salim";
- Sevilla < lšbīliya < Hispalis;
- Jaén < ḡayyān: "desfiladero";

Sistema de escritura

Alfabeto árabe

El árabe utiliza un sistema de escritura propio que se escribe de derecha a izquierda, uniendo las letras entre sí, de modo que cada letra puede tener hasta cuatro formas, según se escriba aislada, al principio, en medio o al final de la palabra.

Salvo contadísimas excepciones, a cada grafema corresponde un fonema, esto es, apenas existen letras mudas, letras omitidas, ni letras que en determinadas posiciones, o unidas a otras, tengan un valor distinto al que les corresponde en principio. Las excepciones se suelen deber a la tradición religiosa.

El árabe

En los árabes hablados algunas letras tienen valores diferentes, según la región, al que tienen en árabe clásico. Por lo general, estas particularidades locales de pronunciación se mantienen cuando el hablante utiliza el árabe estándar.

En árabe no existen las letras mayúsculas. Hubo un intento de introducirlas en los años 20, pero no fue aceptado. Dado que los nombres propios árabes suelen tener significado, a veces, para evitar confusiones, se los encierra entre paréntesis o comillas.

El árabe ha incorporado (y adaptado en algunos casos) los signos de puntuación de las lenguas europeas: el punto, la coma (،), el punto y coma (؛), la interrogación (؟), etc. Los puntos suspensivos suelen ser dos y no tres.

Morfosintaxis

Raíces y formas

Como en el resto de las lenguas semíticas, la morfología del árabe se basa en el principio de las raíces (جذر) y las formas o pesos (وزن). La raíz es la mayoría de las veces trilitera, esto es, formada por tres consonantes, y tiene un significado general. La forma es un paradigma de flexión de la raíz que frecuentemente contiene también en sí misma un significado. Por ejemplo, la unión de la forma verbal istaʿāla (mandar hacer) con la raíz KTB (escribir) da el verbo istaKTaBa (dictar, o sea mandar que se escriba o hacer escribir); con JDM (servir) da istaJDaMa (utilizar, o sea hacer servir); con NZL (descender) da istaNZaLa (inspirarse, o sea "hacer descender" la inspiración). Otros ejemplos de paradigmas con la raíz كتب KTB:

- كتب KàTaBa: él escribió
- اكتب iKtaTaBa: él se inscribió
- كتاب KiTāB: libro
- كاتبة KāTiBa: escritora / secretaria
- مكتبة màKTaBa: biblioteca
- مكتب miKTaB: escritorio
- اكتب uKTuB!: ¡escribe!
- نكتبون taKTuBūna: vosotros escribís
- مكتوب maKTūB: lo que está escrito (el destino)

Muchas veces es posible conjeturar el significado de una palabra desconocida uniendo los significados de su raíz y de su paradigma. Por ejemplo, la palabra "zāhir" combina una raíz de significado 'ver' con un paradigma de significado 'lo que', y esto nos permite conjeturar la palabra tiene el significado 'lo que se ve' o 'visible'. Esta palabra efectivamente tiene este significado. Pero además tiene otro, 'arrabales', que no podríamos haber deducido de esta manera.

La existencia de paradigmas fijos facilita la deducción de las vocales, es decir, inferir la vocalización de palabras leídas, pero todavía nunca oídas.

Por ejemplo, casi todas las palabras que tienen una forma escrita del tipo 12ā3 (los números corresponden a las consonantes radicales) se vocalizan 1i2ā3: kitāb, kifāh, himār, kibār, etc. Sin embargo, también hay excepciones: la palabra escrita "dhāb" ('ir') se lee "dahāb". Como

El árabe

resultado, quien haya aprendido esta palabra leyéndola en vez de, por ejemplo, oyéndola en una recitación coránica, la pronunciará, por analogía, "dihāb". Según los expertos nativos, que tienden a considerar el árabe como una lengua hablada, "dihāb" es mal árabe, y "dahāb" es la única forma correcta. Según los expertos occidentales, para quienes el árabe es una lengua escrita y los detalles de pronunciación son secundarios, el supuesto error está tan extendido que debe considerarse correcto, árabe estándar.

El árabe clásico tiene más formas léxicas que los coloquiales. Con frecuencia muchos de los significados originales de las formas se han perdido, no así los de las raíces. Los diccionarios árabes organizan las palabras por raíces, y dentro de cada raíz las palabras derivadas por grado de complejidad. Ello supone la necesidad de conocer la raíz para buscar la palabra, lo que no siempre es fácil porque hay raíces irregulares.

Declinación

El árabe clásico tiene una declinación con tres casos (nominativo, acusativo y genitivo) y dos formas (determinado e indeterminado) para cada caso.

La declinación aparece generalmente como signo diacrítico colocado sobre la letra final. Como las vocales breves, no se escribe salvo en textos didácticos o cuando hay riesgo de confusión:

<i>dār</i> دار (casa)		
caso	determinado	indeterminado
nominativo	<i>dāru</i> دارُ	<i>dārun</i> دارٌ
acusativo	<i>dāra</i> دارَ	<i>dāran</i> داراً
genitivo	<i>dāri</i> دارِ	<i>dārin</i> دارٍ

Literatura árabe³

La lengua árabe tiene una amplísima producción literaria que abarca desde el siglo V hasta la actualidad.

Las muestras importantes de literatura árabe más antiguas son unas composiciones de la Arabia preislámica llamadas mu'allaqat, «colgadas». Este nombre se atribuye tradicionalmente al hecho de que podrían haber sido escritas y colgadas de los muros de la Kaaba, entonces panteón de La Meca, por haber resultado vencedoras en alguna justa poética. Esto habría permitido su supervivencia, dado que en la época la literatura era de transmisión oral y por tanto cabe suponer que la mayor parte de su producción se perdiese. Las mu'allaqat son largos poemas que responden a un esquema fijo que luego heredará, con variaciones, la poesía clásica de época islámica. La poesía preislámica ha quedado en la cultura árabe como modelo

³ Adaptado de https://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_árabe. Fecha de acceso 28 marzo 2019.

El árabe

lingüístico y literario y como ejemplo de valores primigenios ligados a la vida en el desierto, como la caballería.

El Corán y la extensión del islam marcan un hito en la historia de la literatura árabe. En primer lugar, supone el desarrollo definitivo de la escritura y la fijación de la lengua literaria, el árabe clásico. En segundo lugar, la literatura en lengua árabe deja de estar circunscrita a la península arábiga y pasa a desarrollarse por todas las tierras por las que se extiende el islam, en las que el árabe es lengua oficial y de prestigio (más tarde sustituida por el persa en algunas regiones de Asia). Se abre así el amplio campo de la literatura árabe clásica, con gran profusión de géneros y autores.

Con la caída de Al-Ándalus y de las potencias árabes de Oriente (Bagdad, El Cairo), que serán sustituidas por el Imperio otomano, la literatura árabe entra en una etapa de decadencia, con una producción mucho menor y de escasa originalidad comparada con el esplendor de los siglos anteriores.

al-Andalus⁴



Se conoce como al-Ándalus (en árabe clásico: الأندلس) al territorio de la península ibérica y de la Septimania bajo poder musulmán durante la Edad Media, entre los años 711 y 1492. Para los autores árabes medievales, el término de al-Ándalus designa la totalidad de las zonas conquistadas —siquiera temporalmente— por tropas árabe-musulmanas en territorios actualmente pertenecientes a Portugal, España, Francia, Andorra y el territorio británico de ultramar de Gibraltar.

Tras la conquista musulmana de la península ibérica, al-Ándalus se integró inicialmente en la provincia norteafricana del Califato Omeya. En el año 756 se convirtió en el Emirato de Córdoba y posteriormente en el año 929 en el Califato de Córdoba, independiente del Califato Abasí. Con la disolución del Califato de Córdoba en 1031, el territorio se dividió en los primeros reinos de taifas, periodo al que sucedió la etapa de los almorávides, los segundos reinos de taifas, la etapa de los almohades y los terceros reinos de taifas. Con el avance de la Reconquista iniciada por los cristianos de las montañas del norte peninsular, el nombre de al-Ándalus se fue adecuando al menguante territorio bajo dominación musulmana, cuyas fronteras fueron progresivamente empujadas hacia el sur, hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos en 1492, que puso fin al poder islámico en la península ibérica, aunque la mayor parte de la población musulmana quedó en la península, unos convirtiéndose al catolicismo y otros, con creencias más arraigadas, marcharon a las cumbres de Sierra Nevada (véase La Alpujarra) hasta su definitiva expulsión.

Emirato de Córdoba

⁴ Adaptado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Al-Andalus>. Fecha de acceso 26 marzo 2019.

El árabe

En el año 756 Abd al-Rahmán I llegó a Córdoba y estableció una dinastía que gobernó al-Ándalus hasta 1031. En el 773 Abd al-Rahmán I creó el Emirato de Córdoba, independizándose política y administrativamente del Califato de Damasco, aunque mantuvo con el mismo una unidad cultural, espiritual y moral. Pese a todo, el verdadero organizador del emirato independiente fue Abd al-Rahmán II, que delegó los poderes en manos de los visires. La islamización fue muy rápida y el número de mozárabes (cristianos en territorio musulmán) se redujo considerablemente.

En el año 912, ascendió al trono Abd al-Rahmán III, cuando ya la decadencia política del emirato era un hecho. Intentando acabar con las sublevaciones y conflictos, se proclamó califa en 929, dando paso al Califato de Córdoba.

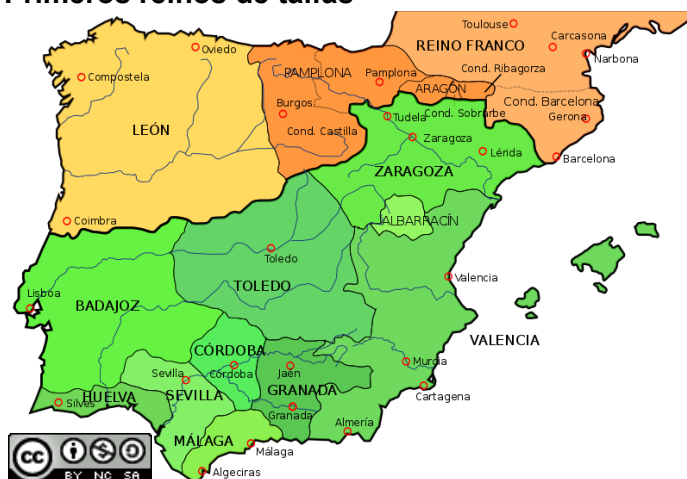
Califato de Córdoba

En el año 929, Abd al-Rahmán III estableció el Califato de Córdoba, declarando la independencia religiosa de Bagdad, capital del Califato Abasí. Esta proclamación del califato contenía un propósito doble: En el interior, los Omeyas querían consolidar su posición. En el exterior, consolidar las rutas marítimas para el comercio en el Mediterráneo, garantizando las relaciones económicas con Bizancio y asegurando la subadministración del oro.

Tras la conquista de Melilla en 927, a mediados del siglo X, los omeyas cordobeses controlaban el triángulo formado por Argelia, Siyilmasa y el océano Atlántico. El poder del califato se extendía asimismo hacia el norte y en 950 el Sacro Imperio Romano-Germánico intercambiaba embajadores con Córdoba. En el año 939 un ejército cristiano liderado por Ramiro II de León derrotó a las huestes árabes enviadas por Abderramán III en una de sus operaciones de castigo (razias) contra el norte. El resultado de la batalla disuadió a los Omeyas de su intención de instalar poblaciones árabes en las inmediaciones del Duero y sus áreas despobladas.

La de los Omeyas es la etapa política más importante de la presencia islámica en la península, aunque de corta duración pues en la práctica terminó en el 1010 con la fitna o guerra civil que se desencadenó por el trono entre los partidarios del último califa legítimo Hisham II, y los sucesores de su primer ministro o hayib Almanzor, que desencadenó la fragmentación del estado omeya en multitud de reinos conocidos como Reinos de Taifas. En el trasfondo se hallaban también problemas como la agobiante presión fiscal necesaria para financiar el coste de los esfuerzos bélicos en sucesivas campañas contra el norte cada vez más gravosas.

Primeros reinos de taifas



Las taifas fueron hasta 39 pequeños reinos en que se dividió el califato como consecuencia de la fitna o guerra civil. El movimiento, iniciado por los Banu Hamud con la proclamación del reino de Málaga, se generalizará durante este período y conducirá a la fragmentación del califato y a los primeros reinos de taifas. Este no será un periodo pacífico, ya que los distintos reinos de taifas se

El árabe

combatirán entre ellos. Al Califato Omeya de Córdoba lo sucedió el Califato Hammudí de Málaga, si bien el derecho de los Hammudíes a reclamar para sí el imamato o primacía de la comunidad no fue reconocido por un número de regulos de Taifas, era un derecho legítimo.

Durante gran parte del periodo de las Taifas, la dinastía hammudí desde la Taifa de Málaga permaneció ejerciendo su poder efectivo y su autoridad religiosa reconocida en un gran territorio a ambas orillas del Mediterráneo.

Cada taifa se identificó al principio con una familia, clan o dinastía. Así surgen, además de la ya mencionada dinastía Hammudí que dominaría los territorios de la antigua Cora de Rayya, Taifa de Algeciras y Cora de Ceuta, la taifa de los amiríes (descendientes de Almanzor) en Valencia; la de los tuyibíes en Zaragoza; la de los aftasíes en Badajoz; la de los birzalíes en Carmona; y la de los abadíes en Sevilla. Con el paso de los años, las taifas de Sevilla, Badajoz, Toledo y Zaragoza, constituían las potencias islámicas peninsulares.

Imperio Almorávide

La disgregación del califato en múltiples taifas hizo evidente que sólo un poder político centralizado y unificado podía resistir el avance de los reinos cristianos del norte. Así, la conquista de Toledo en 1085 por parte de Alfonso VI anunciaba la amenaza cristiana de acabar con los reinos musulmanes de la península. Ante tal situación, los reyes de las taifas pidieron ayuda al sultán almorávide del norte de África, Yusuf ibn Tasufin, el cual se estableció en Algeciras y no solamente derrotó al rey leonés en la batalla de Zalaca (1086), sino que conquistó progresivamente todas las taifas, a partir del 1090. Pero su brutal ocupación militar terminó en fracaso al resistir los castellanos y leoneses el asedio a la emblemática capital visigoda de Toledo. La intervención almorávide en la península marcó el comienzo de una larga etapa de influencia magrebí en al-Ándalus. Al periodo almorávide (de finales del siglo xi hasta la década del 1140), le siguió luego el almohade (de mediados del siglo xii a la década del 1220) y por fin el benimerín (de finales del siglo xiii a principios del xv).



La crisis del Imperio almorávide viene marcada por la pérdida de Zaragoza en 1118, ocupada por Alfonso I de Aragón. Los primeros indicios del malestar andalusí contra los Almorávides se produjeron en Córdoba en 1121, cuando la población se rebeló contra los almorávides; solo la intervención de los fakih pudo evitar un baño de sangre. Otras rebeliones se produjeron en distintas ciudades y a partir de 1140 el poder almorávide empieza a decaer en el norte de África por la presión almohade. A la península llegan esas noticias. En 1144 un sufí, Ibn Quasi empieza un movimiento antialmorávide y empiezan a surgir los llamados Segundos reinos de Taifas.

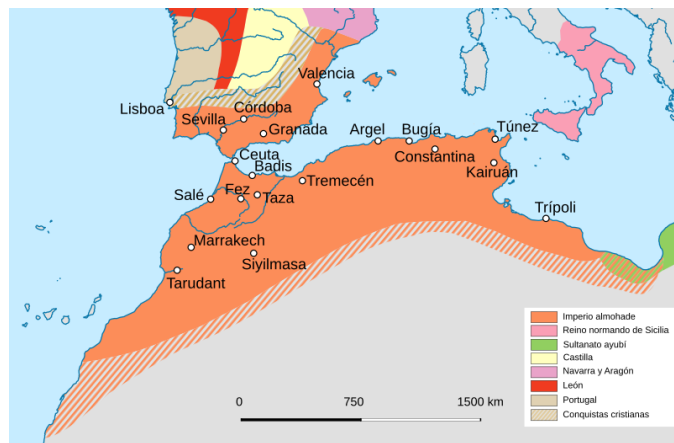
Expansión del imperio almorávide hacia el siglo XII

Los primeros indicios del malestar de la población andalusí contra los almorávides se produjeron en Córdoba en 1121, cuando la población se rebeló contra ellos. Solo la

El árabe

intervención de los alfaquíes pudo evitar un baño de sangre. Otras rebeliones se produjeron en distintas ciudades. A partir de 1140 el poder almorávide empieza a decaer en el norte de África por la presión almohade y a la península llegan esas noticias. Es entre 1140 y 1153 que aparecen los segundos reinos de taifas. La mayor parte de estos reinos serían barridos por el poderío militar almohade en poco tiempo (aunque la Taifa de Mallorca sobreviviría hasta 1203).

Imperio almohade



Los almohades desembarcaron desde 1145 en la península ibérica, y trataron de unificar las taifas utilizando como elemento de propaganda su agresión a los reinos cristianos y la defensa de la pureza islámica. En poco más de treinta años los almohades lograron forjar un poderoso imperio que se extendía desde Santarém (Centro de Portugal) hasta Trípoli (Libia) y consiguieron parar el avance cristiano cuando derrotaron a las tropas castellanas en 1195 en la batalla de Alarcos.

A pesar de los esfuerzos de los gobernantes, la dinastía almohade tuvo problemas desde un principio para dominar todo el territorio de al-Ándalus, en especial Granada y Levante. Por otro lado, algunas de sus posturas más radicales fueron mal recibidas por la población musulmana de al-Ándalus, ajena a muchas tradiciones bereberes. La victoria cristiana en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212) marca el comienzo del fin de la dinastía almohade, no sólo por el resultado del encuentro en sí mismo sino por la subsiguiente muerte del califa al-Nasir y las luchas sucesorias que se produjeron y que hundieron el califato en el caos político dando lugar a los Terceros reinos de Taifas.

La literatura árabe en al-Andalus

La cultura islámica de España se pudo llamar árabe por la importancia de la lengua del Corán, aunque la población autóctona rural había conservado su dialecto romance. Dentro de las diferentes corrientes literarias del árabe medieval la poesía adquiere especial relevancia, no solo en el campo artístico, sino también socialmente. En un poema árabe no importa tanto lo que se dice sino el cómo, la temática fue muy conservadora y quedó poco margen para la inventiva. Los musulmanes españoles más sedentarios y urbanos solían utilizar el poema corto de tipo zéjel, ordenado en estrofas, cada



El árabe

uno con su propia rima final. La forma más antigua fue la moaxaja. El arabista Julián Ribera en su discurso de ingreso en la Real Academia Española (1912) considera que el creador de estos poemas sería Muhammed Ibn Mahmud, el ciego de Cabra, en torno al siglo X.

La influencia de la poesía árabe en los poemas provenzales es notoria. El primer trovador conocido, Guillermo de Aquitania, que vivió a comienzos del siglo XII, se sabe que hablaba árabe. De este modo, podemos afirmar, que la poesía trovadoresca tiene origen en la poesía andalusí. Autores como Dámaso Alonso, a partir de los estudios de Emilio García Gómez, también han puesto de manifiesto la importancia de la poesía árabe en el origen de las lenguas romances, al mostrar los paralelismos entre las jarchas, canciones romances que cierran las moaxajas, con las cantigas de amigo de la lírica gallego portuguesa y el villancico castellano.⁴⁵

En la poesía destacaron Ibn Hazm, Ibn Khafaja, Al-Mutamid, que además fue rey de la taifa de Sevilla, **Wallada (siglo XI)** y Zaynab (siglo XII).

Desde el periodo del califato cordobés, la corte andalusí se rodeaba de funcionarios poetas que debían adular a sus mandatarios mediante la composición de madih o panegíricos y conmemorar los principales hechos cortesanos escribiendo rasail o misivas de la cancillería, escritas en prosa rimada intercalada de poemas. De ahí la proliferación y consideración que la poesía árabe tuvo en el entorno aulico de los régulos de las taifas.

La poesía que se cultivó en el siglo XI fue continuadora de la poesía del califato de Córdoba, tanto en la de corte clásico (o neoclásico) como en la corriente modernista, ya introducida en el siglo IX en la Península por los «modernos», entre los que se encontraba el célebre músico y poeta Ziryab.

En cuanto a la línea neoclásica, se trata de una poesía continuadora de las formas clásicas de la poesía árabe aunque adopta ciertas innovaciones introducidas por el modernismo. Los subgéneros dominantes son la rita o elegía, compuesta por dos secciones —reflexiones generales sobre la existencia humana y palabras de consuelo para la parentela del desaparecido—, y la casida, formada por tres partes:

1. **nasib** o prelude amoroso en que se evoca al ser amado ausente.
2. **rahil** o viaje a través del desierto.
3. **madih** o elogio (en ocasiones autoelogio) que puede convertirse a veces en hicha o sátira, donde o bien se ensalza o bien se escarnece al destinatario de la composición poética.

La corriente modernista, en cambio, amplía los temas y géneros y se basa en la poesía oriental anterior, aclimatándola al territorio andalusí. Destaca la introducción de las *awsaf*, descripciones de hechos y objetos, que incluyen la *nawriyya* (descripción de flores), la *taradiyya* (de tipo cinegético) la *hamriyya* (o **báquica**, ligada al encomio del vino y muy abundante en la poesía andalusí **pese a los preceptos del Corán**) o la *zuhdiyya* (poesía de carácter ascético).

Por otro lado, el prólogo amoroso de la casida o nasib se independiza para crear un género propio: el *gazal* (gacela), que admite dos temáticas: la gacela de amor *udri* o casto (espiritual) y la de amor *ibahi* o libertino (carnal).

El árabe

Las aportaciones innovadoras propiamente hispánicas a la poesía islámica —si bien elaboradas a partir de formas orientales— consisten en la introducción y difusión de una lírica estrófica, frente a las largas series de versos monorrimos de las casidas clásicas, y en la aparición del acento de intensidad en combinación con la tradicional métrica de cantidad de la sílaba en la poesía árabe. De ese modo aparecen dos nuevos géneros, la moaxaja (*muwashaha*) y el zéjel (*zayal*).

Ibn Zaydun, “Nuniyya” (Poema que rima en ‘N’)⁵

Ahmad ibn Abdallah Ibn Zaydun (1003-1070) vivió en la época de máximo florecimiento cultural andalusí. Contamos entre sus contemporáneos al jurista y poeta Ibn Hazm (autor del tratado amoroso *El collar de la paloma*, m. 1064), el filósofo Zaragozano Ibn Bajja (m. 1138), y el famoso rey-poeta de Sevilla, al-Mu’tamid (m. 1094). Es la misma época en que vivió **Rodrigo Díaz de Vivar**, apodado ‘El Cid Campeador,’ protagonista del más famoso poema épico castellano, *Cantar de Mio Cid*.

Vivió en una época de desintegración política nacional, después de la caída definitiva del Califato Cordobés en 1031. Dada la ausencia de un gobierno central, al-Andalus se fragmentó en una colección de reinos pequeños o taifas (los reinos de taifa), circunstancia que dio lugar a una nueva competencia entre las varias cortes para contratar a los mejores poetas, estudiosos y científicos, entre los cuales Ibn Zaydun fue uno de los más talentuosos.

Lo más notable de su obra son los poemas amorosos que van dedicado a su pareja, la princesa Omeya Wallada. Vicente Cantarino nota que “la mujer andaluza en el siglo XI se siente igual al hombre y, aunque todavía confinada más o menos al mundo del harén [entre los nobles, área de la casa reservada para mujeres y familiares], puede expresar con frecuencia sus aspiraciones a una mayor emancipación en la vida social” (22). Así que en vez del estereotípico ámbito del amor cortés en que el poeta se dirige a una mujer idealizada, adorada, y totalmente muda y por lo tanto marginado socialmente, hemos aquí, según veremos, una amada que no duda en expresar sus sentimientos, sean amorosos u otros.

Este poema (género = casida), uno de los más conocidos del autor, fue enviado por él a Wallada, después de que ella rompió con él y este se vio desterrado de Córdoba. Contiene ejemplos de muchas imágenes y figuras retóricas muy típicas a la poesía árabe y hispano-árabe clásica, en que la realidad de la vida desértica sirve para expresar las emociones y pensamientos de una clase de literatos urbanos, habitantes de grandes ciudades tales como fueron Córdoba y Sevilla (las ciudades europeas más grandes y desarrolladas en su época) que nunca conocieron personalmente la vida nómada.

⁵ Texto adaptado de la traducción española de Vicente Cantarino en *Casidas de amor profano y místico: Ibn Zaydun, Ibn Arabi*. (México: Editorial Porrúa, 1977), págs. 41-43. Algunas notas (señaladas) adaptadas de la edición/traducción inglesa de James T. Monroe en *Hispano-Arabic Poetry: A Student Anthology* (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2003), págs. 178-87.

El árabe

- 1 La distancia reemplaza ya nuestra compañía
y los reproches ásperos sustituyen el perfume de la unión.⁶
- 2 ¡Ay! Llegó la mañana de la partida que me trajo el destino.⁷
y con ella un pregón que anunciaba mi muerte.
- 3 ¿Quién hiciera saber a la que me viste, con su lejanía,
de tristeza tal que el tiempo no la amengua, aunque me mata,
- 4 Que los días que sin cesar me hacían
reír de ternura a su lado, me hacen ahora llorar!⁸
- 5 Furioso el enemigo, porque bebíamos amor,
elevó sus clamores para que nos ahogara, y el destino accedió,
- 6 y se desligó lo que estaba unido en nuestras almas,
y se rompió lo que ataron nuestras manos.
- 7 Si un día no temimos la separación,
ya no esperamos hoy vernos jamás unidos.
- 8 Quisiera saber si mis enemigos reciben tus favores,
cuando yo no he agradado a los tuyos.
- 9 Desde tu marcha mi sola creencia⁹ es serte fiel
y nunca he abrazado más religión que tú.
- 10 No eres justa conmigo si consuelas al ojo envidioso
o das alegría a quien me odia.
- 11 Yo pensé que los embates de la desesperación me harían olvidar,
¿por qué entonces mi desesperación sólo aumenta mi deseo?
- 12 Te fuiste y me fui, pero nunca sanaron mis heridas
del deseo de ti, y mis ojos jamás se secaron.¹⁰
- 13 Cuando mis pensamientos te susurran,
casi me muero de dolor, pero lo acepto.
- 14 Al perderte, mis días se han trastocado y hecho
negros, cuando contigo mis noches eran blancas.¹¹
- 15 Entonces en nuestro amor correspondido los horizontes de la vida eran claros
y en nuestra armonía era pura la fuente del amor;
- 16 Entonces inclinábamos las ramas de la fusión
con sus frutos tan próximos que tomábamos de ellos según nuestros deseos.

⁶ Aquí el poeta compara la unión amorosa a un jardín fragante, que emite el 'perfume' de varias flores y plantas.

⁷ Es frecuente en la poesía árabe personificar el Destino (o bien el Tiempo, el Hado o el Mundo).

⁸ Aquí un ejemplo de la antítesis, la juxtaposición de opuestos, a veces con efecto irónico: los mismos días antes le hacían reír al poeta, ahora llorar.

⁹ Aquí la palabra árabe para creencia, *na`taqid* (lit. 'hemos creído firmamente') es un término religioso técnico que para un musulmán tendría una resonancia fuerte (Monroe 179 n 9).

¹⁰ Es frecuente la comparación de ojos que lloran a las heridas que sangran.

¹¹ Porque se semejaban las caras de mujeres bonitas a la luna (por su blancura), se implica que las noches del poeta eran blancas por ser iluminadas por la cara de Wallada (Monroe 180 n 14).

El árabe

- 17 ¡Que llueva alegría sobre el tiempo de nuestra amistad,
cuando tú eras mirto fragante para mi alma!
- 18 No creas que tu alejamiento me ha cambiado,
aunque muchas veces la ausencia muda al amante.¹² *muda = cambia*
- 19 Nunca, por Dios, he deseado que mi amor cambiara,
ni mis deseos se desviaron jamás de ti.
- 20 ¡Oh rayo viajero!, riega en la mañana aquel palacio
donde mora quien me daba a beber un vino¹³ de pasión y amor,
- 21 y pregunta allí, si mi recuerdo la llena todavía
de aquel amor. Pues su recuerdo acompaña mis vigiliass.
- 22 ¡Oh brisa del oriente!, lleva mis saludos
a la que me daría la vida si respondiera desde lejos.
- 23 ¿Acaso no veo el destino que con su ayuda me ataca,
aunque no soy remiso a la deuda que me exige?
- 24 Es de familia real, como hecha de almizcle por Dios,
que a la humanidad hizo de arcilla, *almizcle = musk*
arcilla = barro para hacer cerámica
- 25 o la hizo de la plata más pura, coronada
de oro fino y virgen, con rara belleza.
- 26 Cuando se inclina es tan suave que las perlas de sus collares la hieren,
tan delicada que sus brazaletes la hacen sangrar.
- 27 El sol fue su nodriza cuando estaba entre sus velos
aunque pocas veces se le reveló, *nodriza = ama*
- 28 como si en sus mejillas finas se hubiera fijado
el esplendor de las estrellas para adorno y amuleto.
- 29 ¡Qué importa si no soy su igual en la nobleza,
cuando en el amor no hay más que iguales!
- 30 ¡Aquel jardín!¹⁴ donde hace tiempo mis miradas gozaron
de la rosa y el blanco lirio, a quien la brisa regala ternura.
- 31 ¡Aquella vida! de cuyas flores he gozado
delicias y placeres tan diversos.
- 32 ¡Aquella felicidad! por cuya riqueza yo caminé orgulloso
envuelto en los bordados de sus bienes, y cuya cola arrastré por un tiempo.
- 33 Si no te nombro es por el respeto y el honor debido
a tu rango excelso, y él mismo me disculpa,
- 34 pues eres única y sin par en tus cualidades
y basta describirte con claridad y precisión.

¹² Es decir, que muchas veces la ausencia disminuye o termina el deseo del amante.

¹³ No es de sorprenderse que un poeta musulmán hable de vino – existe toda una poesía báquica en árabe (y no sólo en al-Andalus), cuyo máximo practicante fue Abu Nuwas (747-815). En al-Andalus, el poeta Ibn Quzmán (1078-1160) cultivó una poesía báquica en lengua hispano-árabe vulgar (no clásica).

¹⁴ Aquí comienza el poeta el *ubi sunt*, un topos o lugar común poético en que enumera las personas fallecidas o cosas obsoletas.

El árabe

- 35 ¡Aquel paraíso eterno! Se me han dado en lugar de su elíxir
y de las aguas del dulce Kauthar, amargo Zaqqum, y veneno.¹⁵
- 36 Como si nunca hubiéramos pasado las noches con la sola compañía de nuestra unión,
mientras nuestra estrella feliz cerraba el párpado de mi censores,
- 37 y éramos como un doble secreto oculto en el seno de la noche oscura,
hasta que la lengua del amanecer casi lo divulgaba.
- 38 No es raro que recuerde la tristeza, cuando lo proscribió
la razón, y yo permití que la paciencia me olvidara.
- 39 Yo recité mi dolor el día de la partida como sagrado texto
escrito para mí y tomé la paciencia como compañero.
- 40 Nunca dejé de beber en la fuente de tu amor
aunque cuanto más bebía más sed me causaba;
- 41 jamás me alejé del horizonte de belleza del que tú eres la estrella,
con olvido, ni con aborrecimiento lo abandoné,
- 42 ni libremente dejé sus proximidades,
sino que el destino adverso me alejó contra mi deseo.
- 43 Sufro por ti siempre que el vino claro se desliza por mi garganta,
o cuando escucho al juglar su canción.
- 44 Las copas de vino no pueden mostrar mi alegría,
ni el tañido de cuerdas me distrae.
- 45 Sé constante y conserva nuestro pacto, mientras yo lo sea,
porque es noble aquel que trata tal como es tratado.
- 46 No he buscado amistad que de la tuya me aparte
ni perseguido un amor que del tuyo me aleje.
- 47 Aunque por amor se inclinara hacia mí desde su trono excelso
la luna de la noche oscura, nadie, excepto tú, podría seducirme.
- 48 Lloro fiel y, si no me regalas con la unión,
la imaginación me compensará y el recuerdo será suficiente.
- 49 Si el encontrarte se ha hecho difícil en este mundo,
ya nos encontraremos en el valle del juicio.
- 50 Pero en la respuesta hay goce, si con ella
muestras que la blancura de tus manos no ha dejado de servirme.
- 51 ¡La paz de Dios sea contigo! mientras dure
ese amor que nosotros ocultamos y él nos revela.

La poesía de Wallada la Omeya¹⁶

Era poetisa y amante del poeta Ibn Zaydūn, que inmortalizó sus amorios con algunos de los poemas más bellos de la literatura hispano-árabe, a pesar de las aguzadas sátiras que le

¹⁵ *Kauthar* es el río del paraíso; *Zaqqum* es un árbol que crece en el infierno y que da una fruta amarga que tiene forma de cráneo (de calavera) (Monroe 182 n 35).

¹⁶ Selecciones adaptadas de María Jesús Rubiera Mata, *Poesía femenina hispanoárabe* (Madrid: Editorial Castalia: Instituto de la Mujer, 1989). Págs. 103-105.

El árabe

dedicase Wallāda. Frente a su amante Ibn Zaydūn, supo expresar mejor que el amor el odio, con sus punzantes sátiras.

I

Poema que Wallāda hizo bordar en oro sobre su vestido

Yo ¡por Dios! merezco la grandeza
y sigo orgullosa mi camino.
Doy gustosa mi mejilla a mi enamorado
y doy mis besos a quien los quiera.

II

Escribió en un billete para citar a Ibn Zaydūn

Cuando las tinieblas se espesen, espera mi visita,
pues creo que la noche
es la mejor guardadora de secretos;
lo que siento por ti, al sol impedirá brillar,¹⁷
a la luna salir y a las estrellas correr.

III

Poema a Ibn Zaydūn quejándose de su ausencia

¿Habrá solución para nosotros de este distanciamiento?
¡Todos los enamorados se quejan de lo mismo!
He pasado las horas de las citas durante el invierno,
ardiendo en las ascuas¹⁸ de la pasión.
¡Y cómo, si estoy de ti separada
y el destino ha sido rápido en traer lo que temía!
Pasan las noches, no veo que la separación termine,
y no tengo entereza para librarme de la esclavitud de la pasión;
¡Dios riegue la tierra que sea para ti morada
con abundantes y perennes lluvias!¹⁹

IV

A Ibn Zaydūn, reprochándole su desvío y su inclinación por una esclava negra

Si hubieses sido justo en el amor que hay entre nosotros,
no amarías, ni hubieses preferido, a una esclava mía.
Has dejado la rama que fructifica en belleza
y has cogido rama que no da frutos.
Sabes que soy la luna de los cielos,
pero has elegido, para mi desgracia, sombrío planeta.

¹⁷ la paradoja de la unidad de opuestos, sobre todo la de la luz y la oscuridad, es un tema común en la poesía árabe clásica.

¹⁸ ing. *embers*

¹⁹ Wallāda aquí utiliza una fórmula funeraria ('que Dios riegue su lugar de entierro,' es decir, 'que descanse en paz.') Tal vez le desea la muerte a su amante Ibn Zaydūn.

El árabe

V

Sátira del seis, contra Ibn Zaydūn

Te apodas El seis

y este mote no te dejará mientras vivas:
pues eres marica, puto, y fornicador,
cornudo, cabrón, y ladrón.

VI

Otra sátira contra Ibn Zaydūn

A pesar de sus méritos,

Ibn Zaydūn ama las vergas de los zaragüelles;²⁰
si hubiese visto falo²¹ en las palmeras,²²
se habría convertido en pájaro carpintero.

²⁰ Ambigua: o pantalones o una planta.

²¹ ing. *phallus*

²² árbol, especie de palma